



Del 14 al 21 de julio predicamos una Santa Misión en el pueblo de Máfil, Parroquia Nuestra Señora del Rosario, Región de Los Lagos, Diócesis de Villarrica, donde fuimos acogidos por su párroco, el Pbro. Jorge Ruiz.

Fuimos un grupo de trece misioneros: el padre Christian Lizana, la hermana Clara, tres chilenos, siete jóvenes franceses y la madre de uno de ellos provenientes de nuestras parroquias.



A pesar de que fueron unos días de intensa lluvia y frío, con la gracia de Dios, el espíritu misionero no se vio debilitado. Los jóvenes misioneros franceses mantuvieron la entrega y buena disposición que caracteriza al buen misionero, pues se venían preparando desde hace dos años con charlas formativas y cursos de español. ¡No podía esperarse menos!

“¡Santa Misión, tiempo de gracia, tiempo de bendición!” era la consigna que se escuchaba por megáfono en las calles de Máfil.

Nuestro día comenzaba con el rezo de Laudes, desayuno y reunión en la capilla de San Conrado, donde realizábamos la Adoración al Santísimo Sacramento encomendando las almas que encontraríamos durante la jornada. Recibida la bendición nos dividíamos en grupos para hacer la visita de casas. Mientras recorríamos las calles aprovechamos para conversar con gente que salía a nuestro encuentro, les dábamos imágenes piadosas y los invitábamos al “acto misional”, que tendría lugar al atardecer en la capilla. Pasado el mediodía, volvíamos a la parroquia para el almuerzo y luego... a ponerse las botas, bufandas, gorros y paraguas, para continuar con el “puerta a puerta”.

Nuestra actividad no fue fácil, pues en este pueblo había cuatro templos protestantes. Nuestro auxilio, entonces, era la gracia de Dios, un gran entusiasmo y la entrega generosa.

En los hogares se rezaba con las familias, se bendecía la casa y también se entronizaba al Sagrado Corazón, poniendo la imagen del “detente” en la puerta de entrada.

A las 5 de la tarde íbamos a la capilla para dar el catecismo a los niños. Más tarde llegaban los adultos y se rezaba el Santo Rosario y la Santa Misa. Se terminaba el “acto misional” con las bendiciones: un día el agua, otro las herramientas de trabajo, el pan, etc. De regreso en la parroquia nos esperaba una chimenea encendida y la cena preparada por las señoras de la parroquia. Rezábamos completas y cantábamos a la Santísima Virgen en francés... y así finalizaba nuestro día.

Nuestra estadía coincidió con la fiesta nacional de la Virgen del Carmen, Patrona de Chile, día en que se impuso el escapulario. También, en otra oportunidad, realizamos una procesión del Santísimo Sacramento, pero como la lluvia no paraba, tuvimos que hacerla dentro de la capilla.

En estos días también tuvimos la gracia de compartir con Mons. Stegmeier, obispo de esa Diócesis, quien realizaba una visita pastoral. Mons. Stegmeier nos dijo: “La victoria le pertenece a Cristo, nada escapa a la divina Providencia. El ya venció al mundo, al demonio y la carne; la batalla está ganada... seguir luchando por el reino de Cristo y su Corazón, confiando en el Corazón Inmaculado de María Santísima, aunque tengamos que sufrir el martirio... tendremos la vida eterna. Nuestra esperanza está en el Señor, mucho ánimo”.

Si bien es cierto que todos los frutos de una Misión los conoceremos algún día en el cielo, nuestro Buen Padre Dios permitió que viéramos algunos: mucha gente recibió el sacramento de la Confesión, algunos incluso después de muchos años de no haberlo recibido; otros, la extremaunción, familias enteras volvieron a la Iglesia, algunos pidieron el Bautismo. Gran gozo fue para nuestros misioneros ver estos frutos, su entusiasmo creció aún más, al igual que su ánimo por conquistar más almas para Dios. Terminada la Misión, en acción de gracias, visitamos el Santuario de Santa Teresita de Los Andes donde pasamos por la Puerta Santa en su año jubilar.



Noticias de la Fraternidad

Pro Civitate Dei, Francia



Del 7 al 14 de junio se realizó la quinta edición de la Universidad de Verano *Pro Civitate Dei* en La Londe-les-Maures, Francia. Es una actividad organizada por nuestra Fraternidad a cargo del padre Carlos Hamel junto a destacados académicos.

Jóvenes de habla inglesa de diferentes lugares se reunieron para asistir a una semana de formación católica tradicional y conocer algunos sitios de peregrinación del sur de Francia. El programa de *Pro Civitate Dei* se enmarca en un conjunto de conferencias formativas que apuntan al fomento de la restauración de la cultura católica occidental, en la liturgia tradicional cantada y en un ambiente de grata convivencia.

Encuentro con Miguel Ayuso, Chile

El lunes 5 de agosto se realizó en Viña del Mar un encuentro con el profesor Miguel Ayuso, destacado jurista y filósofo del derecho español, catedrático de Ciencia Política y Derecho Constitucional en la Universidad Pontificia Comillas, presidente de la Unión Internacional de Juristas Católicos entre 2009 y 2019.

La reunión se desarrolló en un ambiente muy ameno, asistieron varios amigos de la Fraternidad y el tema se centró en la Hispanidad. Agradecemos a los organizadores y a don Miguel por esta oportunidad.



Ordenación diaconal del hno. Danka

El 18 de junio de 2019, fiesta de San Efrén, diácono y doctor de la Iglesia, Mons. Dominique Rey ordenó diácono al hermano Danka Pereira, miembro de nuestra Fraternidad. La ordenación tuvo lugar en la iglesia Saint Trophyme de la parroquia de Bormes-les-Mimosas en el curso de una Misa Pontifical. Deo gratias.



CONTACTOS

Hermanas Fraternidad de San José Custodio

Domaine de La Castille
554 Route de la Farliède à La Crau
83210 SOLLIES-VILLE
France

TEL.
+33 6 07 85 34 77 (Francia)
+56 9 987 751 25 (Chile)

soeursfsjgtoulon@gmail.com
hermanas@fsjc.info

Facebook: Fraternidad de San José Custodio – Hermanas
www.fsjc.info

Hermanos Fraternidad de San José Custodio

Presbytère-Rue Joseph Laure
83250 LA LONDE-LES-MAURES
France

TEL.
+33 6 47 54 53 18 (Francia)
+56 9 987 751 25 (Chile)

contacto@fsjc.info

Facebook: Fraternidad de San José Custodio
www.fsjc.info



FRATERNIDAD DE SAN JOSÉ CUSTODIO REDEMPTORIS CUSTOS

Agosto 2019 · Boletín trimestral nº 7



Queridos amigos de la Fraternidad,

Es para nosotros una gran alegría poder llegar una vez más hasta sus hogares a través de esta publicación. Es un buen medio para dar continuidad a nuestros encuentros anuales (ya sea en una visita de casa o una reunión grupal) que nos permiten compartir experiencias del paso de Dios por nuestras vidas, y crecer en la comunión con Nuestro Señor Jesucristo y en el conocimiento de nuestra fe.

En este número podrán conocer más sobre dos de nuestros principales apostolados: las Misiones Populares y los Ejercicios Espirituales según San Ignacio. Las Misiones Populares son un tiempo de intensa evangelización en el seno de una comunidad. Los Ejercicios Espirituales, en cambio, un tiempo de retiro y oración dirigido a una persona o a un grupo. Si bien ambos apostolados se desarrollan en campos distintos, los dos se apoyan en la exposición de las verdades fundamentales de nuestra fe en vistas a alcanzar el fin para el cual fuimos creados.

Encontrarán también historias edificantes sobre nuestro santo patrono que los animarán a recurrir a su poderosa intercesión, así como noticias sobre nuestra Fraternidad y una interesante crónica de misión.

Como siempre agradecemos su ayuda, tanto en oraciones y sacrificios como en bienes materiales. Ella contribuye al sostenimiento de nuestros apostolados. Les rogamos que sigan implorando las bendiciones de Dios sobre los mismos.

Que la Santísima Virgen María, a quien celebramos en este mes en su fiesta de la Asunción, oriente nuestros corazones hacia los bienes del cielo.

Cuenten con nuestras oraciones.

Rama Femenina

Misiones Populares (o Santas Misiones)

Las Misiones Populares son una de las formas principales de apostolado de nuestra Fraternidad. Las hemos predicado desde nuestros comienzos, privilegiando zonas rurales y de poca atención sacerdotal. En los últimos años hemos tenido la gracia de misionar en varios países: Chile, Brasil, Guatemala, El Salvador, Honduras, Francia y Canadá.

Siempre en acuerdo con la autoridad eclesial y en conformidad a las necesidades del lugar, las misiones son un tiempo de intensa evangelización en el seno de una comunidad parroquial. Durante aproximadamente una semana, trabajamos con el fin de enfervorizar la vida cristiana, despertar la fe adormecida y nutrir la perseverancia de los fieles. En la predicación observamos el método y el espíritu de San Alfonso María de Ligorio, gran misionero del siglo XVIII y doctor de la Iglesia.



Los ejercicios de la misión son numerosos. Los principales son la visita "puerta a puerta", la catequesis para niños y jóvenes, los ejercicios de piedad popular en la vía pública, las bendiciones y la predicación de sermones misioneros centrados en las verdades de nuestra religión (la creación, el pecado y sus consecuencias, la redención y las postrimerías entre otras).

La administración de los sacramentos, especialmente la confesión y unción de los enfermos, es una de las tareas principales de los sacerdotes del grupo.

Los actos litúrgicos mayores también ocupan un lugar importante. Con la participación del pueblo fiel, diariamente son celebradas la Santa Misa y algunas horas del Oficio divino con la mayor solemnidad posible.

Por medio de las misiones hemos querido responder al mandato del Divino Maestro: "Id y enseñad a todas las gentes...", enseñándoles a observar

todo cuanto yo os he mandado" (Mt 28, 19-20), consagrándonos a esta tarea para "que la palabra de Dios sea difundida y glorificada" (2 Tes. 3, 1) y así "todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad" (1 Tm. 2, 3-4).

¡Un alma vale más que todas las riquezas del mundo! Por ella valen la pena todos los esfuerzos que podamos hacer. Cada una fue creada a imagen y semejanza de Dios; por su salvación Él se hizo hombre, nació en un establo, predicó, se fatigó, sufrió calumnias, azotes y espinas, derramó su sangre y murió en una cruz.

Damos gracias a Dios por admitirnos en esta gran labor que nos asemeja a su Hijo, quien pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo (cf. Hechos 10, 38) ... ¡Qué gran honor tiene el misionero!

Les invitamos a unirse a esta tarea a través de la oración y el sacrificio, medios indispensables para que sea fructuosa. De hecho, el Papa Benedicto XV, escribió en su carta Maximum illud: "si el Señor no auxilia con su gracia a su misionero, quedará este condenado a la esterilidad. Sin embargo, no ha de dejar de trabajar con ahínco en lo comenzado, confiando en que la divina gracia estará siempre a merced de quien acuda a la oración."

Aun cuando no tengan la posibilidad de asistir a una misión, mucho pueden hacer por ella. Es el caso de Santa Teresa del Niño Jesús, Patrona de las Misiones. Ella nunca salió de su convento, sin embargo, debido a su gran celo por la salvación de las almas que le llevó a ofrecer sus oraciones y sacrificios por los sacerdotes, especialmente por los misioneros, mereció el título de Patrona de las Misiones junto con San Francisco Javier.

Que María Santísima nos asista y haga fecundo nuestro apostolado en favor de las almas redimidas con la Sangre de su Hijo.

Rama masculina

Los Ejercicios Espirituales

Uno de los apostolados de nuestra comunidad religiosa es la predicación de los Ejercicios Espirituales según el método de San Ignacio de Loyola. A lo largo de la historia de la Iglesia los ejercicios han probado ser una escuela de santidad donde se forjaron numerosos santos y santas, y han sido objeto de especial atención y alabanza por parte de los Romanos Pontífices. Los invito a la luz de la encíclica Mens nostra del papa Pío XI, consagrada a los Ejercicios Espirituales, meditar en la grandeza de los mismos. Que sirva de incentivo a realizar estos ejercicios.

Remedio para los males de nuestro tiempo. Dice el Santo Padre «La más grave enfermedad que aflige a nuestra época, siendo fuente fecunda de los males que toda persona sensata lamenta, es la ligereza e irreflexión que lleva extraviados a los hombres. De ahí la disipación continua y vehemente en las cosas exteriores; de ahí la insaciable codicia de riquezas y placeres, que poco a poco debilita y extingue en las almas el deseo de bienes más elevados, y de tal manera las enreda en las cosas exteriores y transitorias, que no las deja elevarse a la consideración de las verdades eternas, ni de las leyes divinas, ni aun del mismo Dios, único principio y fin de todo el universo creado; ...Pues para curar esta enfermedad que tan reciamente aflige hoy a los hombres, ¿qué remedio y qué alivio mejor podríamos proponer que invitar al piadoso retiro de los Ejercicios Espirituales a estas almas débiles y descuidadas de las cosas eternas?»

Para formar hombres. Esta es una tarea de gran importancia para la sociedad: la formación de hombres y mujeres sanos y santos. « Los Ejercicios Espirituales tienen un maravilloso poder, así para perfeccionar las facultades naturales del individuo como principalmente para formar al hombre sobrenatural o cristiano... vemos muy bien por experiencia cómo en los Ejercicios Espirituales hay una fuerza admirable para devolver la paz a los hombres y elevarlos a la santidad de la vida; lo cual también se prueba por la larga práctica de los siglos pasados, y quizá más claramente por la de nuestros días, cuando una multitud casi innumerable de almas, que bien se han ejercitado en el



sagrado retiro de los Ejercicios, salen de ellos arraigadas en Cristo y edificadas sobre Él como sobre fundamento. »

Para formar apóstoles. «Pero de esta plenitud de vida cristiana, que a todas luces producen los Ejercicios Espirituales, además de la paz interior, brota como espontáneamente otro fruto muy exquisito, que redundan egregiamente en no escaso provecho social: el ansia de ganar almas para Cristo, o lo que llamamos espíritu apostólico.»

Finaliza el santo padre : « La excelencia de la doctrina espiritual, enteramente apartada de los peligros y errores del falso misticismo, la admirable facilidad de acomodar estos Ejercicios a cualquier clase y estado de personas, ya se dediquen a la contemplación en los claustros, ya lleven una vida activa en negocios seculares; la unidad orgánica de sus partes; el orden claro y admirable con que se suceden las verdades que se meditan; los documentos espirituales, finalmente, que, una vez sacudido el yugo de los pecados y desterradas las enfermedades que atacan a las costumbres, llevan al hombre por las sendas seguras de la abnegación y de la extirpación de los malos hábitos, a las más elevadas cumbres de la oración y del amor divino: sin duda alguna, tales son todas estas cosas que muestran

suficiente y sobradamente la naturaleza y fuerza eficaz del método ignaciano y recomiendan elocuentemente sus Ejercicios... Si por todas partes y por todas las clases de la sociedad cristiana se difundieren y diligentemente se practicaren los Ejercicios Espirituales, seguirá una regeneración espiritual; se fomentará la piedad, se robustecerán las energías religiosas, se extenderá el fructífero ministerio apostólico y, finalmente, reinará la paz en los individuos y en la sociedad.»

Les invito a hacer estos santos ejercicios y a aprovechar de este tesoro que deseamos extender con nuestro apostolado en todos los lugares en que la divina providencia nos conducirá para la extensión del reino de Cristo en las almas y en la sociedad.

Ad Majorem Dei Gloriam!

Historias de san José

«No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer» exclamaba Santa Teresa de Jesús respecto de nuestro santo.

¡Tan grande es el número de almas que han probado al correr de los siglos el valimiento del gran San José, que se creó el conocido adagio «En el cielo José manda, no pide»! Aprovechemos nosotros también de su intercesión e invoquémoslo en todas las necesidades en que nos encontremos, y del cielo el Señor no podrá negar lo que le pedimos por medio de su padre y custodio en esta tierra ...



Hospital San José en Shangai

En Shangai

Sucedió en Shangai (China) en 1934. El abogado Lo Pa Hong, cristiano fervoroso y padre de nueve hijos, vuelve a su casa al anochecer y ve a un hombre echado en el suelo. Llama a un taxi para trasladarlo al hospital más próximo, pero no lo quieren recibir. Entonces, el buen samaritano lo carga sobre sus hombros y lo lleva a su casa para cuidarlo. A partir de ese día piensa en construir un hospital para enfermos pobres. Conoce un cementerio abandonado, que sirve para depurar aguas residuales. Compra el terreno y comienza la construcción; pero, pronto, debe detenerla por falta de fondos. Se encomienda a san José y coloca su imagen en medio del terreno, pidiéndole que le ayude. Después se pone a pedir ayuda por todas partes y recibe tanto dinero que, no sólo puede terminar la construcción del hospital, sino que sigue construyendo más hospitales. Entre ellos un orfanato para niños abandonados, un hogar para mujeres perdidas, un centro para ciegos, otro para inválidos, una escuela profesional para jovencitas, una escuela de artes y oficios, y treinta y tres capillas por toda aquella región. Además, como catequista, prepara y bautiza a 200 personas, entre ellos algunos condenados a muerte antes de la ejecución.

Lo Pa Hong parecía incansable y siguió trabajando hasta el 30 de diciembre de 1937. A los 64 años de edad murió mártir de la caridad, pues dos hombres a sueldo lo asesinaron. ¡Un santo de nuestro tiempo! San José le permitió realizar una obra de caridad sin igual en poco tiempo.

Acordaos San José

Acordaos, oh castísimo esposo de la Virgen María y amable protector mío San José, que jamás se ha oído decir que ninguno haya invocado vuestra protección e implorado vuestro auxilio sin haber sido consolado. Lleno, pues, de confianza en vuestro poder, ya que ejercisteis con Jesús el cargo de Padre, vengo a vuestra presencia y me encomiendo a Vos con todo fervor. No desechéis mis súplicas, antes bien acogedlas propicio y dignaos acceder a ellas piadosamente. Amén.

